

Sobre la teoría sociológica actual. Un análisis comparativo entre Anthony Giddens y Pierre Bourdieu.

Autora: Lic. Andrea S. González

Lugar: Carrera de Sociología-Fac. Humanidades y cs. Educación-UNLP

Correo electrónico: andygo1966@hotmail.com

Introducción

La teoría sociológica del último cuarto del Siglo XX se enfrenta a un nuevo espacio de interrogantes que cuestionan su carácter “prometedor” a nivel de respuestas a los problemas de la realidad social, su especificidad y su posición en relación a las ciencias sociales, su academicismo y su relación con el sentido común. Se pregunta sobre ¿qué objeto construye hoy la sociología? ¿cómo problematiza su objeto? ¿cómo se relaciona con la teoría de la sociedad? ¿hasta dónde la sociología formula teoría y hasta dónde se dispersa en cuestiones de escasa relevancia teórica? ¿dónde radica su cientificidad? ¿ha logrado superar las categorías dicotómicas “individuo-sociedad”, “objetivo-subjetivo”, “teoría-realidad social”, “macro-micro”, “consenso - conflicto”? ¿es su condición ser una *ciencia crítica*? ¿cuáles son “hoy” las preguntas que se formula?. Finalmente *¿existe la pregunta...?*.

Se trata de cuestiones que giran en torno *al problema del objeto, al problema de la teoría de la sociedad y al problema del orden social*

Entre las nuevas perspectivas teóricas que surgen a fines de los años '70 se menciona a Anthony Giddens, Pierre Bourdieu, Niklas Luhmann, Ulrich Beck, Norbert Elias, entre otros, que suscitan importantes debates sociológicos y dan cuenta de considerables cambios a nivel de la teoría.

A los fines de este trabajo se selecciona a Giddens, Bourdieu y Luhmann considerando que son los enfoques teóricos de mayor relevancia frente al espacio de interrogantes planteado y analizar a través de sus producciones qué objeto construyen, cómo teorizan y qué relación guardan con la teoría de la sociedad y qué lugar le asignan al orden social.

En principio el trabajo se centra en Giddens y Bourdieu que comparten una misma posición dentro del marco de la sociología crítica, si bien se reconocen marcadas diferencias en sus esquemas de teorizaciones, a los fines de compararlos entre sí y posteriormente con Luhmann quien si bien se sitúa en una perspectiva teórica diferente a ambos autores ofrece desde una posición alternativa, respuestas a los problemas planteados en torno a la sociología hoy día. En esto radica la originalidad del presente trabajo.

El recorrido por las obras de estos autores permite realizar un análisis y exégesis acerca de cómo teorizan cada uno de ellos. Teniendo presente y señalando la diferencia entre hacer teoría y hacer revisión de la teoría a partir de los clásicos.

Respecto a Giddens y Bourdieu analizar comparativamente sus producciones teóricas y las categorías conceptuales más relevantes tales como, el predominio que conceden a las estructuras sociales a la vez que integran dimensiones subjetivas e interaccionales; el lugar que le asignan al orden social al que refiere Giddens con el término de “autorreflexibilidad” y Bourdieu como “reproducción”. Otro plexo teórico comparable es el “sentido común”, la posición frente al *lego* que marca una diferencia en el esquema de sus teorizaciones, entre otras cuestiones a comparar.

Finalmente concluir con Luhmann continuando con una perspectiva funcionalista refiere a la preocupación histórica de la sociología por responder a dos preguntas de índole radicalmente diferentes: “de qué se trata el caso” y “qué es lo que se esconde detrás”. La tensión entre estas preguntas, según este autor, es lo que ha caracterizado a la sociología y constituido la unidad de la disciplina. Luhmann plantea la necesidad que se produzcan cambios de paradigmas. Estos, aclara, se agotan debido a que los problemas que la realidad impone exigen nuevas respuestas. En tal sentido, para el autor se carece de teorías que expliquen el funcionamiento de la sociedad, entiende que ésta es la “cuestión” más relevante a tratar y propone formular una teoría general de la sociología que sea autorreferencial en torno a la idea de complejidad de los sistemas.

Estado de la cuestión

Algunos autores advierten sobre la multiplicidad de paradigmas y referencias teóricas que surgen en el último tramo del siglo XX que enfrentan el problema del objeto de la sociología y la relación de la teoría con la realidad.

Entre ellos **Anthony Giddens y Jonathan Turner** ⁽¹⁾ señalan que la teoría social ha sufrido grandes cambios en los últimos quince años. El dominio del empirismo lógico que a partir de la II Guerra Mundial se impone como paradigma de las ciencias sociales comienza a declinar. Surge una nueva filosofía de la ciencia que rechaza la idea de observaciones teóricamente neutrales y que el ideal supremo de la investigación científica son los sistemas de leyes conectados de forma deductiva. Contrariamente la ciencia se propone ser interpretativa, de modo tal que los problemas de significado, de comunicación y traducción se convierten en el objeto de la teoría social.

1-Ver Giddens, A. Turner, J. y otros: *La teoría social, hoy*, Ed. Alianza, 1995.

El resultado ha sido, explican, la proliferación de distintos enfoques teóricos tales como la fenomenología de Schutz, la hermenéutica de Gadamer y Ricoeur, la teoría crítica de Habermas. Se han revitalizado tradiciones de pensamiento como el estructuralismo y post-estructuralismo en Europa y el interaccionismo simbólico en Estados Unidos. A ello, se agrega la etnometodología, la teoría de la estructuración y la teoría de la praxis relacionada con Bourdieu. Todas ellas adquieren relevancia, sin embargo reconocen los autores, sigue habiendo una corriente principal que continúa ejerciendo un poderoso atractivo aunque ya no muy pujante: el estructural funcionalismo de Parsons que luego se ha visto reimpulsado con la obra de Luhmann sobre la teoría de los sistemas.

Si bien para **Giddens y Turner**, es evidente que el rechazo crítico del positivismo lógico ha llegado a predominar actualmente en la teoría social reconocen un progreso en la resolución de cuestiones que antes parecían inabordables para la teoría social como la *interpretación del significado*.

Pese a todo ello, la cuestión acerca de un “marco unificado” para la teoría social o un acuerdo sobre sus intereses básicos aún está sujeta a discusión.

Esto se evidencia en el amplio espectro de opiniones acerca de lo que “es y puede ser” la teoría social en relación a su objeto básico.

A saber, para algunos explican estos autores, consiste en un microanálisis del comportamiento y de la interacción en contextos situados: toda la realidad social es conducta y las instituciones se reducen a las conductas individuales (Homans).

Para Mead es la reproducción de estructuras sociales a través de las facultades conductuales de la mente, del yo y de la adopción de roles.

La etnometodología propone el estudio de los procesos interactivos en torno al lenguaje. La realidad social es la interpretación contextual de los signos y símbolos entre actores situados.

Los teóricos críticos, contrariamente, ponen el acento en los procesos de dominación de clases, opresión y control de los medios de producción. Para Wallestein, el objeto de la sociología es el poder de los imperios y los sistemas económicos mundiales como la realidad del universo social.

Mientras para el funcionalismo el objeto de la teoría son los sistemas complejos de acciones interrelacionadas, Giddens plantea la *dualidad* de la estructura siendo ésta el medio y el resultado de la conducta cotidiana que desarrollan los actores. Por ello, la *teoría de la estructuración* la presenta como un marco conceptual que puede emplearse para interpretar casos empíricos específicos como para interpretar sucesos históricos. A diferencia, Turner propone un análisis ecléctico de la microdinámica que incorpora puntos de vista del

interaccionismo simbólico pero al mismo tiempo defiende la conceptualización de macroprocesos.

Acortando las distancias entre lo objetivo y lo subjetivo, Bourdieu plantea el constructivismo estructuralista que lo define como la conjunción de ambas dimensiones de la realidad; no obstante, le asigna predominio a las estructuras objetivas por sobre las subjetivas.

Otro autor **Alvin Gouldner** (2) refiere a la crisis de la sociología occidental situándola en el plano de la *teoría* y su incapacidad para dar respuestas a la demanda de la realidad social. En este sentido afirma, que los teóricos sociales trabajan dentro de una matriz social que se derrumba: “hoy teorizamos entre el estruendo de las armas de fuego”, advierte. Hace hincapié en dos corrientes que sobresalen en el pensamiento sociológico: el funcionalismo parsonsiano por un lado, y el marxismo académico por el otro. Frente a estas dos corrientes surgen teorías que pretenden dar cuenta de las limitaciones de ambas: Garfinkel, Homans, entre otros.

El autor procura una comprensión crítica de la misión social de la sociología y en particular del funcionalismo como así también dirige su crítica a la cientificidad de la sociología soviética. Pretende formular en el marco de la estrecha relación entre *teoría sociológica y realidad social* algunas ideas provisionarias acerca del mandato socio-político al que responde, las ideologías que expresa y el vínculo que mantiene con el conjunto de la sociedad.

Esta relación explica la crisis permanente, según Gouldner, que atraviesan la teoría funcionalista y la sociología occidental en general. En lo que respecta a la teoría funcionalista la aparición del Estado Benefactor plantea un cambio de relación entre la teoría y el Estado.

A saber, explica el autor, inicialmente el funcionalismo de Parsons le asignó al papel del estado escasa importancia. Sus preocupaciones circulaban por otras temáticas relacionadas al ordenamiento social de tipo espontáneo. A partir de la Segunda Guerra Mundial, particularmente de los años '60 en adelante, la teoría funcionalista impregnada de utilitarismo social se convierte en un instrumento del Estado Benefactor. Es un cambio significativo que conlleva a un incremento de la demanda de la ciencia social *aplicada*. Se necesita una teoría sociológica orientada a solucionar problemas prácticos. En este contexto la teoría funcionalista recibe, según Gouldner, una gran presión que al principio responde desde algunos conceptos pero luego comienza a entrar en desuso dado que no responde a ciertos intereses vinculados al “cambio social” que el mismo Estado Benefactor aspira lograr.

Esto contribuye a la crisis del paradigma funcionalista ya que el principal foco de tensión se concentra en su análisis del cambio social.

Por el contrario, el Estado Benefactor necesita, al entender del autor, un tipo limitado de *sociología crítica*. Gouldner advierte una tendencia discreta de la teoría parsonsiana hacia el marxismo reflejado en la obra *El sistema social*. En ella, ofrece ciertas categorías conceptuales “parciales”, según la califica este autor, para analizar el cambio social. Destaca la importancia de las estructuras de clase, los intereses creados, los conflictos y el evolucionismo. La gran variabilidad en torno de sus tendencias centrales puesta de manifiesto por Parsons expresa la entropía del funcionalismo cuya crisis se acentúa ante la aparición de modelos teóricos divergentes. Para Gouldner la sociología es el “producto defectuoso de una sociedad defectuosa”. Por tanto, la teoría sociológica hay que analizarla en su relación con las tendencias históricas más vastas, con el nivel macroinstitucional que involucra desde el Estado hasta la comunidad de sociólogos y sus rasgos socio-culturales. Las tendencias intelectuales no se desenvuelven en un vacío social, afirma. Esto se evidencia en dos elementos constitutivos de las teorías sociales: las postulaciones que son supuestos formulados de modo explícito y los *supuestos básicos subyacentes* que permanecen en la atención del teórico. Forman parte de lo que Polanyi llama la “atención subsidiaria” del teórico. Están implicados en las postulaciones de una teoría en carácter de “copartícipes silenciosos”. Gouldner le asigna suma importancia a los supuestos básicos subyacentes porque de ellos depende, en parte, la aceptación y rechazo de las teorías. Más allá de los conceptos y de la estructura lógica formal de las teorías, contienen una carga de *significados adicionales* que pueden armonizar o disentir con los supuestos básicos subyacentes de otros sociólogos contribuyendo a que resulte convincente o no una teoría.

Con lo expuesto el autor pone de manifiesto el proceso complejo que interviene en los cambios a nivel de la teoría social.

Por su parte **John Rex** (3) analiza los problemas fundamentales de la teoría sociológica entre los que menciona la relación no resuelta entre el campo de la teoría y el campo empírico. Según el autor, esto se debe a la ausencia de un esquema teórico específicamente sociológico que guíe la formulación de las hipótesis cuyas consecuencias son el empirismo puro que olvida o soslaya el hecho que la ciencia se desarrolla no sólo con datos de la realidad sino con ideas que conforman los marcos teóricos-conceptuales de referencia. O bien, se cae en el simplismo que minimiza la realidad social, la desmenuza y describe nimiedades. Ambas consecuencias trasuntan en una indefinición del rol de la teoría y de los procedimientos para construirla y señalan un “empequeñecimiento” en la concepción de la sociología.

3-Cfr. Rex, John: Problemas fundamentales de la teoría sociológica, Amorrortu editores, Bs.As. 1985

Frente a este diagnóstico Rex plantea la necesidad de hacer una reflexión profunda acerca de la ideología sustentada por los sociólogos que muchas veces es legitimadora del desinterés por su objeto y de la falta de crítica.

Rescata la importancia del papel que desempeñan los modelos teóricos en tanto herramientas para poder ver en perspectiva los problemas particulares dentro del sistema de interacción en que están contenidos y desarrollar la investigación empírica. El objeto de la teorización, según el autor no es apartarse de los hechos sino hacer posible la investigación científica.

Al respecto sostiene que la sociología como ciencia debe proveer “marcos de referencia flexibles”, dinámicos para explicar e interpretar las características cambiantes y la complejidad creciente de la realidad. Rex se inclina por el marco de referencia de la acción como perspectiva teórica. Para él los problemas que la sociología debe estudiar son aquellos vinculados a los *valores*.

Mientras **Niklas Luhmann** (4) continuando la una perspectiva funcionalista refiere a la preocupación histórica de la sociología por responder a dos preguntas de índole radicalmente diferentes: “*de qué se trata el caso*” y “*qué es lo que se esconde detrás*”.

La tensión entre ellas es para el autor lo que ha caracterizado a la sociología y constituido la unidad de la disciplina. Ambas ponen de manifiesto la doble dimensión de la sociología: como ciencia, se pregunta “de qué se trata el caso” y como parte del sistema social se pregunta “qué es lo que se esconde detrás” que a su vez refieren a la distinción entre “sociología positiva” y “sociología crítica”. Si bien la sociología no puede eludir ni su científicidad ni su sociabilidad, en el devenir histórico de la teoría sociológica, explica el autor, ha habido momentos de mayor y menor distanciamiento entre estas preguntas. El autor cita como modelos paradigmáticos a Marx que representa el intento más acabado de tratar por separado estas dos cuestiones y a Durkheim que contrariamente las integra en sus estudios. Aquí radica para el autor la explicación acerca de la “fatiga” que caracteriza en la actualidad a la sociología: en el hecho que tanto la sociología positiva como la sociología crítica *renuncian a esta tensión* y se alejan de una teoría de la sociedad.

Luhmann encuentra en la separación de estas dos preguntas, la causa de que la sociología se haya bloqueado y no pueda reflexionar sobre su propia unidad, es decir sobre su especificidad.

4- Ver Luhmann, N.: "Lección 14.. De qué se trata el caso y qué es lo que se esconde detrás ", en *Introducción a la teoría de sistemas* Lecciones publicadas por J. Torres Nafarrate; Ed. Anthropos. Mexico.1996.-

Entre ambos extremos Luhmann plantea la necesidad de no renunciar a esta diferencia fundamental que constituyó la unidad de la sociología y pese a que resulta difícil restaurar dicha diferencia propone asumir *lo paradójico* de la teoría: la unidad en la diferencia.

Esta paradoja es, para el autor, una fórmula funcional que posibilita afrontar un cambio profundo de teoría. No implica un rompimiento con la tradición sino una instancia superadora. Lo paradójico también es advertido por Theodor Adorno (5) quien reflexionando sobre la sociología como disciplina y las prácticas profesionales del sociólogo, señala que una de las dificultades de la sociología es unificar aspiraciones tan diversas: por un lado realizar lo que Marx ha llamado el trabajo “socialmente útil” y, por otro, ser una suerte de “orientación espiritual”. Adorno concibe la sociología como aquella disciplina que desempeña el papel de médium espiritual y contribuye, de este modo, a superar la alienación. Explica, además, que este *carácter contradictorio* tiene que ver profundamente con el objeto mismo del conocimiento sociológico.

El recorrido por las diferentes perspectivas de los autores pone en evidencia el estado de "fermentación intelectual" (tal como lo definen Giddens y Turner) en que se encuentra la teoría social.

Para algunos teóricos no es sorprendente ni preocupante, para otros engendra confusión y estancamiento. Tal como lo refiere Horowitz, la sociología atraviesa un momento de “sombrio estado intelectual”; se ha convertido en un *refugio de descontentos* que reúne a los más diversos grupos de posiciones contestatarias y por otro lado se está *descomponiendo* un empirismo puro carente de la guía de perspectivas teóricas de peso. Se está convirtiendo en una pseudociencia. Pareciera, según Giddens (2000), que la sociología proclama cosas que son obvias para el sentido común y se pregunta *¿ha llegado la sociología a un punto muerto? ... La sociología ¿ha perdido su filo?* (6)

Para el autor la resolución a modo de respuesta a estos interrogantes no se encuentra en la epistemología. El desarrollo ulterior de la teoría social depende del compromiso que se asuma con un *objeto* de estudio particular y con una *filosofía* concreta de la ciencia social. Propone un salto de la epistemología a la ontología. Sostiene que ocuparse de las disputas epistemológicas distrae la atención en detrimento de las cuestiones fundamentales que deben atender aquellos que trabajan en la teoría social tales como reelaborar las concepciones del ser y el obrar humano, la reproducción social y la transformación social.(7)

5- Ver Adorno, T. : *Introducción a la Sociología*. Ed. Gedisa, 1968.

6- Ver Giddens, A.: *En defensa de la sociología*; Ed. Alianza, Madrid, 2000.

7- Ver Giddens, A.: *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Ed. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1984.-

Acerca de los debates que plantea la teoría sociológica en torno al objeto, a la teoría de la sociedad y el orden social. Una aproximación desde la teoría de la estructuración.

La obra de Anthony Giddens y Pierre Bourdieu particular algunos de los textos seleccionados en este trabajo resultan claves en tanto reflejan cómo los autores construyen su objeto, la relación que guarda con los teóricos clásicos : Durkheim, Weber, Marx y Parsons , y fundamentalmente la formulación de la *teoría de la estructuración* con la que refieren al problema del orden. Esta se presenta como una instancia superadora de las antinomias y oposiciones clásicas por las que ha oscilado la sociología desde sus inicios: “materialismo-idealismo”, “individual-colectivo”, “objetivo-subjetivo” , “macro-micro”, “saber erudito-sentido común”.

Bourdieu define el estructuralismo como la conjunción de las dos dimensiones de la realidad: *estructuras objetivas* independientes de la conciencia (campos) y *subjetivas* puestas de manifiesto en la voluntad de los actores sociales de orientar sus prácticas o representaciones (habitus); no obstante, le asigna predominio a las estructuras objetivas por sobre las subjetivas. (8)

Mientras en la obra *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*,(9). Giddens desarrolla el concepto de estructuración . Presenta a las estructuras sociales desde el movimiento, como proceso de relaciones sociales que se estructuran en el tiempo y el espacio a través de la “*dualidad estructural*”. Es decir, las propiedades *estructurales* de los sistemas sociales son a la vez condiciones y resultados de las *acciones* realizadas por los agentes pero a la vez son el producto de dichas acciones.

Acerca del Problema del Objeto

En *Consecuencias de la modernidad*,(10) Giddens presenta a la sociología como la ciencia de la modernidad y sus actuales formas institucionales.

Las transformaciones introducidas por la modernidad a través de las instituciones, explica, se asocian de una manera directa con la vida individual y por tanto con el “sí mismo”. Esto refleja una creciente interconexión entre dos extremos: la externalidad e intencionalidad; es decir, influencias globalizantes por un lado, y disposiciones personales por el otro.

8 Ver Bourdieu, P y alter : *El oficio del sociólogo*; Ed.Siglo XXI. Madrid.1989.

9 Ver Giddens, A.:*La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

10 Ver Giddens, A.:*Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1993.-

El propósito del autor es analizar la naturaleza de estas interconexiones y aportar un tejido con En tal sentido, ofrece una particular interpretación de las transformaciones asociadas a la modernidad. Contrariamente a aquellos que auguran la disolución del mundo moderno y el advenimiento de una nueva era denominada “postmoderna”, Giddens sostiene a partir del análisis de las instituciones sociales actuales que se trata de un tiempo de “alta modernidad” en el que las tendencias anteriores en vez de debilitarse se radicalizan y universalizan . En tal sentido, el autor refiere a la “incertidumbre” como la consecuencia del mundo moderno a partir de la pérdida de la fe en el progreso indefinido que conduce al mejoramiento del hombre y de la sociedad. La duda la plantea como consecuencia de la “ruptura” con la tradición, de la intersección de fiabilidad y riesgo, seguridad y peligro. A pesar de ello, el hombre moderno mantiene la idea de historicidad radical en tanto que los acontecimientos personales y sociales son leídos en una cadena de causalidad histórica. Aunque, paradójicamente, la conclusión del hombre moderno contemporáneo a diferencia del hombre de los fundadores del sentido moderno es que la historia no conduce a ninguna parte.

Es decir, para Giddens hay una historicidad radical “en tanto y en cuanto” los acontecimientos son leídos desde la perspectiva de una cadena histórica pero la conclusión tiende a ser pesimista a diferencia del optimismo de cuño iluminista.

A partir de esta suerte de mutación pesimista afirma el autor, la historia no conduce a ninguna parte. Hay una incertidumbre sobre el mañana a pesar que los individuos compartan señales simbólicas, “saberes expertos” que implican fiabilidad.

Giddens refiere al dinamismo de la modernidad para caracterizar el conjunto de sus fuerzas dominantes. Desarrolla el tema de la separación entre tiempo y espacio inspirado en la historia y la fenomenología, a partir de la vulgarización del uso del reloj mecánico. Vinculado a ello, refiere a los mecanismos de “desanclaje” que permiten disociar la interacción del espacio local. Las interacciones sociales, explica el autor, se establecen con otras personas sin límites territoriales hasta que el conjunto de interacciones constituyen un sistema de universal. En tal sentido, la globalización del mundo actual permite captar el significado de estar relacionados prescindiendo de las características de los individuos o grupos que lo manejan en una coyuntura. Son medios simbólicos de intercambio que no tienen una fisonomía propia pero sí permite percibir lo que está detrás de lo visible: un “sistema experto” definido como “sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social. También en esta obra Giddens hace referencia a instituciones de la modernidad tales como el estado burocrático y nacional, la economía capitalista:

concretamente a la empresa y la industria (que aluden a un tipo de comunidad social que contrasta radicalmente con los estados premodernos) .

Consecuencias de la modernidad constituye un aporte fundamental en tanto ofrece una clara visión acerca de la sociología y cómo esta construye su objeto: la reflexión sobre la modernidad como parte de la forma más generalizada de reflexión sobre la vida social moderna – de las acciones humanas en las condiciones de la modernidad-.

Por otra parte, la reflexión sociológica de Giddens, debe entenderse en términos de una “*doble hermenéutica*”. Esto significa *que reflexiona sobre la realidad y es autorreflexiva al preguntarse acerca de la pertinencia* de sí misma. La sociología no desarrolla un conocimiento “acumulativo” del mismo modo que lo hacen las ciencias naturales, aclara.

“El conocimiento sociológico da vueltas en espiral dentro y fuera del universo de la vida social reconstruyéndose tanto a sí mismo como a ese universo como parte integral de ese mismo proceso”(11)

La involucración de la reflexión sociológica con su propio objeto de la que da cuenta la “doble hermenéutica” de Giddens es advertida en otros términos también por Bourdieu quien plantea la necesidad de la “reflexión epistemológica” por parte de la sociología y de las prácticas sociológicas para salvaguardar su estatus de ciencia.

En su obra *El oficio de sociólogo*(12), propone una actitud de “*vigilancia*” que permita realizar una *ruptura* entre el conocimiento científico de los sociólogos y la sociología espontánea de los actores sociales, dado que los límites entre el “saber común” y el “saber científico” son imprecisos y difusos. La familiaridad con el universo social constituye el obstáculo epistemológico por excelencia para el sociólogo.

El “sentido común”, la posición frente al lego, es un plexo teórico comparable entre Bourdieu y Giddens que marca una diferencia en el esquema de sus teorizaciones.

Para el sociólogo francés, la sociología no puede constituirse como ciencia separada del sentido común sino bajo la condición de oponer a las pretensiones sistemáticas de la sociología espontánea la resistencia organizada de una “teoría del conocimiento de lo social” cuyos principios contradigan cada uno de los supuestos de la filosofía primera de lo social. La crítica lógica y lexicológica del lenguaje común la presenta como el paso previo indispensable para la sustitución de nociones del sentido común por una noción científica.

11 Ibid,em,,pp.27.-

12-Ver Bourdieu, P y alter : *El oficio del sociólogo*; Ed.Siglo XXI. Madrid.1989.

En su obra *Cuestiones de Sociología* (13) retoma la cuestión acerca del lenguaje científico y el lenguaje del lego. Este último es necesario “dejarlo hablar” en tanto es portador de la filosofía social. La sociología y las ciencias sociales en general, deben conquistar todo aquello que vehiculizan sus mitos, prejuicios, sus significados y expresarlos en un lenguaje - técnico-predisposto a decir algo “*completamente distinto*”. El autor llama a descodificar el discurso espontáneo.

La radicalidad de Bourdieu frente a esta cuestión se pone de manifiesto en todas sus obras. Advierte que no se trata sólo de establecer una distancia entre ambos saberes, romper los automatismos verbales no es crear artificialmente una diferencia distinguida que mantenga distancia con lo profano. Es romper con la filosofía social.

En ello consiste la ruptura epistemológica. (14)

Respecto al lenguaje sociológico, aclara, que debe evitar caer en los automatismos del lenguaje crítico. Con ello, refiere a los términos y conceptos sociológicos que se utilizan de modo mecánico y que funcionan como eslógans o consignas y que sólo sirven para tapan las grietas del conocimiento pero no enuncian lo real. Para Bourdieu el lenguaje sociológico no debe ser “ni neutro ni claro”. De este modo, el autor justifica la acusación tan frecuente respecto a la inaccesibilidad del lenguaje sociológico. Aclara que la dificultad de la transmisión del conocimiento sociológico no sólo radica en el lenguaje sino en la incapacidad de parte de los lectores incluso los más cultivados, de captar las “condiciones de producción” del discurso que intentan apropiarse. En el sentido que quizás se logra una lectura teórica de los trabajos sociológicos con independencia del *procedimiento* por el que se ha llegado a ella. Dice Bourdieu: “leer así es leer otro libro”. (15) Luego profundiza en el discurso sociológico y sus características. Señala que a pesar de esforzarse en ser “constatativo”, es percibido como “preformativo”. Es decir, contiene deseos, exhortaciones, advertencias. Acusa al discurso del mundo social impregnado de lo que “debería ser en vez de lo que es”. Esta es otra cuestión que explica el malentendido estructural en la comunicación entre el sociólogo y su lector y las resistencias que suscita. (16)

13-Ver Bourdieu, P.: *Cuestiones de sociología*, Ed. Istmo, 2003, Madrid

14- Ibid., p.38

15- Ibid., p 40ss

16- Ibid., p 42ss

Mientras para Giddens el “saber común” no se presenta en término de obstáculo. Por el contrario, explica el observador sociológico debe partir del saber que posee sobre la vida social, considerado como un recurso y ser capaz de participar en ella a través de un conjunto de prácticas. Las descripciones a las que llega el investigador deben ser mediadas, o sea transformadas en categorías teóricas.

En este punto, la formulación de conceptos dentro de los marcos de sentido de ciencia social, son entendidos como metalenguajes. Obedecen a una doble hermenéutica doble donde parten de un universo ya constituido por los actores mismos y lo reinterpreta dentro de sus propios esquemas teóricos mediando el lenguaje corriente y el técnico.

Las tareas primarias del análisis sociológico son: la explicación y mediación hermenéutica de formas de vida divergentes dentro de metalenguajes descriptivos de la ciencia social y de la *producción y reproducción de la sociedad como resultado logrado de un obrar humano*.

Los actores sociales son competentes, según el autor, en el sentido que poseen conciencia práctica y discursiva sobre las circunstancias de sus actos y la utilizan para la producción y reproducción. La idea de competencia humana le permite a Giddens no concebir rígidamente las relaciones entre conocimiento común y conocimiento erudito del mundo social. Esto no significa que los actores y los investigadores utilicen los mismos criterios para sus análisis e interpretaciones. Hay un proceso de retroalimentación recíproca.(17)

Luego de plantear la “ruptura” Bourdieu profundiza en cuestiones referidas a la “construcción del objeto”. Para ello, considera que la sociología debe recurrir a los esquemas teóricos de los clásicos fundamentalmente Durkheim, Marx y Weber a fin de construir su objeto sin pretender constituir una teoría acabada del conocimiento del objeto ni una teoría general de la sociedad. (18) En esta perspectiva, Bourdieu rescata la visión determinista acerca del hombre y el margen de libertad que dispone; afirma que la sociología acepta el principio del determinismo entendido como una forma del principio de “razón suficiente”. Aclara que se confunden bajo la palabra determinismo dos cuestiones: por un lado la necesidad objetiva inscrita en las cosas y la necesidad vivida, sentida o subjetiva. El grado en que el mundo social parezca determinado depende del conocimiento que tengamos de él.

17-Ver Giddens,A: *-La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*

18 –Ver Boirdiue, P. : Op.Cit., p 205.ss

El sociólogo debe captar la necesidad objetiva y elevarla al grado de necesidad "percibida" ofreciendo un conocimiento acabado de las leyes del mundo social. La sociología para el autor, aporta el conocimiento de la ley y esto genera libertad. La ley social es una ley histórica que se perpetúa mientras se la deje funcionar y en tanto resulte funcional.

El conocimiento sociológico, advierte, registra en forma de leyes tendenciales la lógica que es característica de un juego *determinado* en un momento *determinado*.

Esta es otra cuestión por la que el conocimiento sociológico genera resistencia. A saber, el conocimiento de la ley, explica el autor, da una oportunidad, una posibilidad de contrarrestar los efectos de la ley, es decir, *desnaturaliza* y *desfataliza*. (19)

Esta especulación en torno a la sociología y la construcción de su objeto pone de manifiesto que la idea de "opinión personal" es una ilusión, señala el autor. Esto da lugar a acusar a la sociología de reductora, que desencanta, que despojando a las personas de ilusión, las desmoviliza. Por todo ello, Bourdieu define a la sociología como una ciencia que "molesta" porque "devela" cosas ocultas y a menudo "reprimidas".

Su objeto son objetos de luchas, cosas que se ocultan, que se censuran. Por ende, es una ciencia que incomoda, que "da problemas".(20)- La posición crítica que asume es la que le confiere el carácter de una ciencia crítica que involucra al sociólogo. En efecto, señala Bourdieu, que uno de los errores más comunes que se cometen en el campo de la sociología es la relación incontrolada con el objeto que consiste en ignorar lo que la visión del objeto le debe a la "posición" ocupada en el espacio social y en el campo científico. Es decir, en el interés que tenga el sociólogo de saber la verdad y en la capacidad de reproducirla.

Sólo si el interés va acompañado de un conocimiento científico acerca de aquello que lo determina y de los límites que imponen al conocimiento, conduce a la verdad científica.

En tal sentido, el sociólogo cuanto más se halle armado científicamente, utilice el capital de conceptos, de métodos, acumulados por sus predecesores: Marx, Durkheim, Weber entre otros, dice Bourdieu, más se halla armado para "des-cubrir" lo oculto. Es decir, cuanto más crítico sea y más subversivo sea el interés que lo anima.

Sostiene que las armas de la crítica deben ser científicas para ser eficaces (teniendo en cuenta que toda proposición que contradiga el sentido común se expone a ser calificada de prejuicio ideológico, partidismo político). (21)

19- Ibid., p.45ss

20- Ibid., p.24ss

21- Ibid., p.20

Finalmente Bourdieu reflexiona sobre la “función social” de la sociología. En tal sentido, considera que su *única* función consiste en *poner en evidencia* mediante sus lagunas invisibles como mediante sus logros, los límites del conocimiento del mundo social y dificultar todas las formas de profetismo, comenzando por el profetismo que se *proclama como ciencia*.
(22)

Acerca del problema de la teoría de la sociedad y el “dualismo estructural”

La teoría de la estructuración se presenta como un marco conceptual en cuyo seno se combina una sociología de las estructuras sociales y de la acción social –praxis social, cuyas articulaciones ambos autores abordan .

El concepto de estructuración en Giddens representa “movimiento”. Por ello, lo define como “proceso de las relaciones sociales que se estructuran en el tiempo y el espacio a través de la dualidad estructural”. (23) Es decir, las propiedades estructurales de los sistemas sociales son a la vez “*condiciones y resultados*” de las acciones realizadas por los agentes pero a la vez son el producto de dichas acciones. Los actores sociales son “competentes” en el sentido que poseen conciencia práctica y discursiva sobre las circunstancias de sus actos y la utilizan para la producción y reproducción.

Aparece aquí la noción de *autorreflexibilidad* que alude al problema del orden, entendido como regla de juego.

Se trata de una visión circular de la construcción del mundo social cuyas dimensiones estructurantes son a la vez “anteriores” a la acción (condiciones) y “posteriores” (productos). Giddens refiere a la noción de “dualidad estructural” ; con ella quiere significar que “lo estructural” posee una doble dimensión: “constreñimiento y competencia”. Es decir, siempre constriñe, limita, pero al mismo tiempo *posibilita*, proporciona una habilidad que genera toda una serie de actos e intercambios.

La estructura, explica el autor, proporciona normas y recursos implicados en la agencia, que a su vez reproduce las propiedades estructurales de las instituciones.

La estructura es medio y resultado de la conducta cotidiana de los actores involucrados. Este “movimiento” recursivo aparece explicado en su obra “*Las nuevas reglas del método sociológico*”. En ella establece el tránsito entre individuo y sociedad, entre intencionalidad del actor individual y la reproducción de la estructura social.

22- Ibid., p.35.

23-Ver Giddens,A: -**Op.Cit. pp.44**

En consonancia con Giddens, Bourdieu refiere como estructuralismo al mundo social en el que existen estructuras objetivas independientes de la conciencia y la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o constreñir sus prácticas o sus representaciones. (24)

En otra de sus obras: *Poder, Derecho y Clases Sociales* el sociólogo francés desarrolla acabadamente la cuestión de la doble dimensión de la estructura a través de los conceptos de *Habitus y Campo*. (25) con los cuales pretende explicar los mecanismos de producción del mundo social –reproducción- en su doble movimiento constructivista de interiorización de lo exterior y exteriorización de lo interior, en sintonía con el movimiento dual de la estructura de Giddens -autorreflexividad-.

A saber, el autor entiende por habitus un “sistema de disposiciones perdurables y transponibles” incorporadas de forma inconsciente por cada individuo dependiendo de las condiciones objetivas de su existencia.

El habitus en virtud de su continuidad en el tiempo y su implicancia en varias esferas de la persona (transponible) tiene un efecto unificador y, por ende, se presenta como sistema. Es la interiorización de la exterioridad mientras que los “campos” son la exteriorización de la interioridad.

Para el sociólogo francés la sociedad es un conjunto de campos sociales relativamente autónomos, atravesados por diferentes actores sociales que definen su posición en virtud de la posesión de capitales específicos.-

Los campos se presentan como espacios estructurados de posiciones cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes. Idea cercana al planteamiento de Luhmann sobre la sociedad entendida como *sistema* – sistema real - que posee una racionalidad propia que difiere de la racionalidad de los individuos. Responde a la lógica del sistema que la legitima.²⁶ Son estructuras objetivas cuyo funcionamiento está regulado por leyes generales.

Los campos, político, jurídico, religioso, entre otros, responden cada uno de ellos a una lógica de funcionamiento propia. De ello, se deriva que para que funcione un campo se necesita de individuos dotados de los “hábitus” que implican el reconocimiento de dichas

24 Ver Bourdieu, P.: Espacio social y poder simbólico en *Choises dites*, París 1987, p.147

25 Ver Bourdieu, P., *Poder, Derecho y Clases Sociales*; Ed. Anthropos, Barcelona,1996.

26-Ver. Luhmann, N. *Sistemas Sociales. Lineamiento para una teoría general*. Ed. Anthropos, Universidad Iberoamericana y Centro Editor Pontificia Universidad Javeriana.-

leyes immanentes. Siguiendo con las propiedades de los campos, para el autor cada uno de ellos representa un campo de lucha, de competencia, entre los individuos en torno a aquello que está en juego y de los intereses específicos.

Finalmente es un campo de poder. El autor lo define con el término “estado” de la relación de fuerzas entre los agentes y las instituciones que intervienen en la lucha por la distribución del capital específico. Aquellos que monopolizan el capital específico propio de un campo, se inclinan hacia estrategias de conservación, mientras que los que disponen de menos capital se inclinan a estrategias de subversión.

El espacio social está compuesto por estos capitales que tienen la particularidad de ser autónomos y cada uno de ellos define modos de dominación específica; pese a ello, se establecen relaciones de competencia que devienen en relaciones de poder.(27)

Giddens en su obra *Las nuevas reglas del método sociológico*, (28) **pone de relieve el** tránsito entre individuo y sociedad, entre intencionalidad del actor individual y la reproducción de la estructura social. Permite captar la dinámica del “dualismo estructural”.

Trata el método en el mismo sentido que lo usó Durkheim en su obra “Las reglas del método sociológico”, no pretende ser una guía práctica acerca de cómo hacer una investigación sino un análisis sobre cuestiones lógicas. Si bien existen marcadas diferencias en cuanto a la concepción de lo estructural.

Las nuevas reglas del método contienen una enunciación independiente sobre los problemas del obrar, la estructura y la transformación social.

Giddens objeta el concepto de estructura tal como lo emplea la sociología especialmente en Durkheim: vista como algo fijo, externa a los actores sociales, restrictiva de la acción cuando en verdad es también habilitante.

La dualidad estructural contribuye a combatir dos tipos de dualismos, explica el autor: el propio de las sociologías comprensivas que son fuertes en la acción y débiles en estructura. Y el propio de las teorías funcionalistas y estructuralistas que abordan problemas de construcción, de poder y de organización social en vasta escala pero los actores sociales se presentan inertes e ineptos. Rompe con el dualismo individuo/sociedad, ya que ninguno de los dos constituyen un punto de partida adecuado para la reflexión teórica. A cambio pone el acento en el concepto de “*prácticas reproducidas*”. El individuo no es sólo un sujeto, sino también un *agente* por eso no se puede evitar la idea de acción en cuanto el sustrato de la organización social o de la vida colectiva.

27.Ver Bourdieu, P., Op..Cit

2.8 Cfr. Giddens, A.: *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987.

Sobre el problema del orden social

El concepto de estructuración en Giddens y Bourdieu que presenta a las estructuras sociales desde la perspectiva del movimiento- dualidad estructural-, refiere al *problema del orden*.

A saber, las propiedades estructurales de los sistemas sociales son a la vez condiciones y resultados de las acciones realizadas por los agentes pero a la vez son el producto de dichas acciones. Los actores sociales son competentes en el sentido que poseen conciencia práctica y discursiva sobre las circunstancias de sus actos y la utilizan para la producción y reproducción, por ello son agentes. Esta dinámica llámese en términos de Giddens “autorreflexibilidad” o “reproducción social” en Bourdieu o en Luhmann cuando explica la sociedad como “sistemas apoiéticos” que se autoproducen y por tanto propone una teoría general de la sociedad que sea “autorreferencial”, da cuenta que el *orden social* ocupa un lugar de relevancia en el marco de las nuevas perspectivas teóricas como lo fuera históricamente en la teorías sociológicas clásicas.

A modo de conclusión

Ante los debates sobre la teoría sociológica y sus problemas fundamentales en torno a la definición de su *objeto*, su relación con la teoría de la sociedad y la cuestión del orden, la *teoría de la estructuración* propone superar las antinomias que la tradición sociológica positivista ha ido cimentando: colectivo/individuo, objeto/sujeto, macro/micro, material/ideal, saber erudito/sentido común.

El estructuralismo de Giddens y Bourdieu constituye un aporte significativo y original en la construcción del objeto de la sociología. A través de sus teorizaciones lo problematizan de manera diferente a como lo plantea la teoría sociológica clásica. Como sostienen algunos autores los problemas de la teoría de la estructuración son de un orden diferente a los problemas que acaparan la atención de los teóricos del positivismo.

Esto se refleja en la concepción de Giddens respecto a la “unicidad” del objeto de la sociología. Señala que la sociología es diversa; en ella confluyen enfoques teóricos convergentes y divergentes entre sí, a pesar que la sociología empirista norteamericana ha querido ejercer su dominio en este último cuarto del Siglo XX entra en crisis y surgen nuevas perspectivas teóricas que ponen de manifiesto que la sociología no está dominada por un único sistema conceptual. A criterio de Giddens, este es el punto más fuerte de la teoría y no su debilidad como algunos teóricos de la “decadencia” proclaman. Por el contrario, expresa el pluralismo que debe existir frente a un objeto tan complejo y controvertido como el “objeto de la teoría sociológica”.

Al respecto Luhmann advierte sobre los cambios de paradigmas en la teoría sociológica. Estos, explica, se agotan porque los problemas exigen nuevos paradigmas. Propone una *teoría general de los sistemas* que permita captar la complejidad del sistema social y su lógica recursiva. El propósito de la sociología es “comprender” dicha complejidad y al hacerlo intentar reducirla aunque paradójicamente lo que hace es ampliarla. Complejiza el problema social a medida que se pregunta acerca de él.

Giddens y Bourdieu ponen énfasis en el compromiso social y político de la sociología y reconceptualizan su objeto a partir de allí.

Bourdieu reflexiona acerca de la sociología como ciencia y de sus consecuencias en la sociedad. Afirma que la sociología es una actividad académica y una actividad política a la vez. Explica que la sociología desde sus orígenes ha tenido que negar y renegar de su carácter de “ciencia política” para lograr ser aceptada como ciencia en el ámbito académico. Para el autor, la sociología verdaderamente científica es una práctica social que "socio-lógicamente" no debería existir desde el momento que se niega a ser encerrada en esquemas epistemológicos que se ocupan de estudiar científicamente objetos sin importancia social o bien de la falsa ciencia que vela por el orden establecido. En virtud de la autonomía institucional y epistemológica que posee ofrece aquello que "nadie le demanda": la verdad sobre el mundo social. Por ello, se ve constantemente amenazada su existencia social.

Bourdieu, reafirma que la sociología es una ciencia *crítica* consigo misma, crítica con los poderes, incluidos los poderes de la ciencia, no proporciona medios de dominación sino quizás medios para *dominar la dominación*.

Si bien Giddens exhorta a la sociología a centrar su atención en las implicancias prácticas y políticas de los cambios que se producen en la realidad social y que transforman la vida cotidiana, debe procurar no despreocuparse de las “grandes” cuestiones como la dinámica de *estructura social* que exige una reflexión epistemológica y un giro ontológico para su interpretación.

La sociología, dice Giddens debe rescatar su *filo*.

Bibliografía consultada

Giddens, Anthony: - ***La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración.***

Ed Amorrortu, Buenos Aires, 1998.

-*Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1993.-

-*Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987

Giddens, A. Turner, J. y otros: *La teoría social, hoy*, Ed. Alianza, 1995.

Gouldner, A. La crisis de la sociología occidental. Ed. Amorrortu, 1979

Rex, John: Problemas fundamentales de la teoría sociológica, Amorrortu editores, Bs.As. 1985

Bourdieu, Pierre y alger : *El oficio del sociólogo*; Ed. Siglo XXI. Madrid. 1989

Bourdieu, Pierre : ***Cuestiones de sociología***, Ed. Istmo, Madrid, 2003

-*Espacio social y poder simbólico* en *Choises dites*, París 1987, p.147

-*Poder, Derecho y Clases Sociales*; Ed. Anthropos, Barcelona, 1996.

Luhmann, N.: *Introducción a la teoría de sistemas* Lecciones publicadas por J. Torres Nafarrate; Ed.

Anthropos. Mexico. 1996.-

-*Sistemas Sociales. Lineamiento para una teoría general*. Ed. Anthropos, Universidad

Iberoamericana y Centro Editor Pontificia Universidad Javeriana.-

